

CATACH, Nina, (Comp.), *Hacia una teoría de la lengua escrita*, Gedisa, Barcelona, 1996, 331pp.

Este libro es producto de un Coloquio Internacional titulado “Para una Teoría de la lengua escrita” cuyo objetivo consistía en realizar una revisión de los sistemas de escritura antiguos y modernos desde el punto de vista lingüístico. El coloquio tuvo importancia no sólo para la lingüística, sino también para otras ciencias como la arqueología, etnología, historiografía, ciencias de la comunicación, etc. Los textos que integran este volumen pertenecen a autores relevantes, entre ellos: R. Martin, Nina Catach, J. Rey-Debove, L. Lentin, M. Coyaud, F. Coulmas, W. Haas, S. Battestini, H. Seguin y otros; los cuales se enmarcaron dentro de una nueva disciplina que ha sido denominada por I.J. Gelb y J. Derrida como *Gramatología*.

Para Nina Catach la invención de la escritura es reciente, puesto que “no todos los pueblos tienen escritura; (es decir que) no se trata de un paso obligado de toda civilización humana” (p. 9). Y, a pesar de que una cuarta parte del planeta sabe “escribir”, el estudio científico de este sistema de signos es importante, porque el hombre ha reflexionado realmente sobre el lenguaje a través de la escritura. Por ello, para lograr una teoría de la lengua escrita se deben tener en consideración tres elementos: un lenguaje común, una concepción de la lengua y una concepción de la escritura. Y, a pesar de las diferentes posiciones de los lingüistas, para la compiladora del texto hay “una profunda unidad intrínseca entre lo escrito y lo oral” (p. 15).

En el Coloquio tuvieron una especial relevancia las siguientes cuestiones: ¿Cuál es la relación entre un sistema de lengua dado y una escritura dada? ¿Cuál es la naturaleza del grafema? ¿Cuáles son las relaciones del “lenguaje grafémico” con el significante oral?... ¿Cuáles son, en definitiva, las relaciones entre los dos medios, en todos los niveles, y cuáles las de cada uno de ellos con el sistema global de la lengua? (p. 16). Ante esta diversidad de preguntas, el objeto del Coloquio se organizó en cuatro partes, a saber: la escritura y las teorías lingüísticas, estrategias de lectura ideográfica, relaciones entre oralidad y escritura y tipología de escrituras; y sobre ellas los participantes en el Coloquio organizaron sus exposiciones.

El primer grupo contrapone la visión de los antiguos, que daban “una relativa autonomía de lo escrito”, con el pensamiento de Saussure que considera a la escritura como una “muestra de error y falsedad” (p. 17); pasando por la posición de Milner o Foucault, para los cuales la diferencia no está en la subordinación de la escritura. El segundo grupo expuso los resultados experimentales sobre el niño y el adulto enfermo y sobre las principales desviaciones que se presentan en el momento de la aprehensión o adquisición del lenguaje. Para el tercer grupo no hay ruptura sino continuidad entre el uso oral y el uso escrito de la lengua, presentando los resultados de sus análisis, calificados de freudianos, sobre los hábitos de la publicidad en Francia, en el que se reflexiona sobre las posibilidades de la escritura. También presentan dos alternativas: o lo escrito está en posición secundaria o está

en posición de igualdad o complementariedad. Por último se abordó el estudio de un sistema de escritura dado. Entre ellos, algunos sistemas de escritura africanos, diversos tipos de alemán y serbio escrito, hebreo, siamés, árabe, persa, turco esquimal, francés, japonés, etc. Para concluir la compiladora Nina Catach expone una visión general del estado actual de las reflexiones sobre los sistemas de escritura.

Ermila M. Pinto Yépez

AA.VV., *Humanitas*. Studi in memoria di Antonio Verri, a cura di A. Quarta e P. Pellegrino, Galatina, Mario Congedo Editore, 1999, v. I, pp. XVI, 460; v. II, pp. 510.

La iniciativa de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Lecce, promovida, en un primer momento, para recordar la prolongada actividad docente del ilustre estudioso, se ha transformado, luego de su repentino fallecimiento, en un homenaje póstumo. Quarta y Pellegrino tienen, por tanto, el mérito de haber llevado a término un trabajo que el propio Verri ha cuidado, en medio de múltiples obligaciones: la participación en varios congresos y seminarios y la contribución a diversas iniciativas, a las que el estudioso adhería sin simulaciones académicas, siempre con entusiasmo juvenil y genuina disponibilidad.

En realidad, los dos volúmenes honran adecuadamente el singular empeño didáctico y científico de Antonio Verri, quien fue un docente rodeado por el afecto de sus alumnos, y un estudioso valorado en el ámbito internacional. En efecto, a la iniciativa han adherido historiadores de la filosofía y especialistas de diversas disciplinas que trabajan en centros de investigación italianos y extranjeros, entre los cuales están Andrea Battistini; Giuseppe Cacciatore, director del *Centro di Studi Vichiani* de Nápoles, Antimo Negri, Giorgio Tagliacozzo, director del *Institute for Vico Studies* hasta el año de su fallecimiento (1996), Fulvio Tessitore, por años director del Centro viquiano de Nápoles y actual rector de la Universidad Federico II; entre los extranjeros recordamos aquí a Bruce Haddock y Alain Pons, dos notables estudiosos de Giambattista Vico, del cual Verri fue un intérprete agudo y autorizado.

Considerado el elevado número de contribuciones, nos limitaremos a aquellas dedicadas a Giambattista Vico, más cercanas a nuestros estudios; nos excusamos, con los que no son citados aquí, recomendando al lector su lectura directa y atenta.

En la breve "Introducción", Salvatore Alessandrì, Presidente de la Facultad de Letras y Filosofía de la Universidad de Lecce, recuerda al colega fallecido con sincera y moderada conmoción, lamentando ante todo por no haberle podido ofrecer personalmente esta recopilación, Alessandrì precisa como el mismo título de la colección *-Humanitas-* intenta subrayar la centralidad del Hombre en "la investigación y en la vida de Antonio Verri, un intelectual que desde el estudio de los

grandes maestros derivó no sólo los modelos de la indagación historiográfica y teórica, sino también las razones de la coherencia entre reflexión teórica y compromiso ético y social". "La investigación -agrega- no era para él un fin en sí mismo, un árido juego intelectual, sino la substancia y la guía tanto en el actuar como en el vivir los problemas de la realidad de la Historia, en el relacionarse con los alumnos y con sus colegas, un hilo conductor que ha guiado los temas y los tiempos de su vasta producción científica, las etapas de su larga carrera (...), la infatigable actividad de animador y organizador de congresos de resonancia internacional" (p. iv). Y cuan vasta sea la producción científica de Verri lo confirma la rica bibliografía propuesta, inmediatamente después, en las páginas xiii-xvi. Antes de pasar al examen de las contribuciones viquianas, querríamos recordar a Verri, no a través del perfil trazado por los compiladores, sino por aquellas breves ocasiones en las que quien escribe estas páginas tuvo la fortuna de encontrarlo. El trato que nosotros hemos tenido en breves contactos con el estudioso pueden resumirse en la entusiasta adhesión con la que él participaba de las iniciativas promovidas aquí y allá en el vasto mundo de la filosofía y de la cultura; en la *humanidad* con la que aparecía entre los demás, en la absoluta falta de aquella "vanidad de los doctos" frecuente en el mundo académico.

Andrea Battistini (*Vico negli States: il farmaco dell'ingegno enciclopedico*, pp. 1-8) indaga las "profundas" razones del interés por el napolitano en el mundo anglosajón y, en particular, en los Estados Unidos. Más allá de algunos episodios folklóricos, la relación entre los descendientes de los "patagones" con el pensamiento del napolitano se funda "sobre el ardor de quien se siente tan cercano al autor estudiado como para investirlo de un amor particular, hasta el límite de un objeto de culto" (p. 1). En realidad -nos advierte el estudioso- estamos frente "a un modo distinto de considerar la filosofía, cultivada no sólo por un noble deseo de saber, sino también para recoger de su frecuentación la posibilidad de resolver los problemas de la vida, en línea con la actitud pragmática típica de los anglosajones" (p. 1). Interrogándose, entonces, sobre las causas "por las cuales Vico y no otros es tomado como heraldo, como paladín de cuantos (...) querrían un saber más integrado y unitario", Battistini encuentra las razones de tal elección "en la energía inimitable de la prosa viquiana que también en inglés conserva la vehemencia de una denuncia radical contra una sociedad que, al seguir los dictámenes cartesianos de las ideas claras y distintas, se privaba de tantos otros recursos humanos" (p. 8); "en la exasperación de la tecnocracia, del eficientismo y de la uniformidad anónima que oculta toda individualidad" (p. 9). El estudioso señala finalmente "la aspiración de inferir de Vico enseñanzas útiles para la vida ordinaria", una aproximación que implica "una investigación privilegiada de sus genuinos componentes humanísticos: las teorías lingüísticas, especialmente la parte sobre la naturaleza de las metáforas, la función de la retórica y del mito, las propuestas educativas, el rol de los recursos

imaginativos, fantásticos, mnemotécnicos, responsables sobre todo del nacimiento de la poesía, a la que le compete un oficio antropológico y gnoseológico” (p. 16).

Giuseppe Cacciatore (*Osservazioni in margine alla ricerca vichiana nella Spagna Contemporánea*; pp. 63-70) vuelve a proponer aquí el análisis, reelaborado y ulteriormente profundizado, que formuló en ocasión de la celebración del 250 aniversario de la muerte del filósofo y de la publicación de la *Scienza nuova terza*: A su parecer, “uno de los modos más productivos para celebrar” un acontecimiento tan importante consiste en “estimular a la comunidad internacional de los estudiosos a interrogarse sobre el estado de la investigación y de los resultados reunidos en las varias áreas culturales europeas y extraeuropeas” (p. 63). Para Cacciatore, el conocimiento del napolitano no es sólo consecuencia de la traducción de sus obras, como, por ejemplo, aquella reciente, en lengua catalana de la *Scienza Nuova 1725* sobre el texto propuesto por Battistini en las *Opere* por él editadas en 1990, sino también por la creciente difusión en España del debate historiográfico sobre el napolitano: Garin y Rossi, Badaloni y De Giovanni, el ya citado Battistini constituyen siempre la mayor parte de las referencias en las investigaciones que allí se realizan.

Santino Cavaciuti (*In margine alla dottrina vichiana di “mente” e “ragione”: assolutezza e concretezza della “mens”, strumentalità e astrattezza della “ratio”*, pp. 93-102) inserta el discurso sobre la mente y sobre la razón “en una amplia problemática teórica e histórica, de la cual Giambattista Vico, después de Agustín y en modo (...) más, consciente (dada la novedad de Descartes y del cartesianismo), resulta entre los testimonios más significativos, así que, también llevado al plano filológico, el mismo discurso viene a tocar (...) un punto esencial del pensamiento viquiano, sin querer ser –y por ello la expresión “in margine”- un análisis y una interpretación directa de este pensamiento” (p. 93). El estudioso aclara, entonces, preliminarmente “los significados de los dos términos: *mens* y *ratio*”, determinación que contribuirá a justificar luego el asunto indicado en el mismo título: esto es el carácter “concreto” y “absoluto” de la *mens*, frente al carácter abstracto e instrumental de la *ratio*” (p. 93).

Antonio Delogu (*Uno studioso sardo di G.B. Vico: Pascuale Tola*; pp. 171-180) testimonia el interés por el napolitano manifestado, en el siglo pasado, por el historiador sardo Pasquale Tola (1800-1874): en su *Discorso accademico* Tola se pregunta “si es posible dar estatuto científico a la filosofía de la historia” (p. 172). A tal fin él “analiza los sistemas (...) muy discutidos en los primeros decenios del Ochocientos: aquellos de Vico, Herder y Cousin” y también muestra particular interés por la *Scienza Nuova* del napolitano, que conoce de modo “no episódico y superficial” (p. 173). Delogu no sólo atribuye a Tola el mérito de haber introducido el conocimiento del napolitano en la cultura sarda, sino que también subraya su dominio de una amplia bibliografía “viquiana” de su época. A la luz de todo esto, el estudioso rechaza la tesis según la cual el *Discorso accademico* del historiador sardo sería una “recomposición” del ensayo de Francesco Rossi, *Studi storici* de 1835.

Antonio De Simone (*Gadamer tra Hegel e Vico. Ragionevolezza pratica e figura della coscienza interpretante*; pp. 183-206) observa que para Gadamer “una auténtica comprensión del valor de verdad del cual son portadoras la estética y la hermenéutica” puede tenerse “solamente a través de una preliminar reconstrucción histórico-semántica de algunos conceptos y términos decisivos en la *tradición humanística* y a continuación mediante un análisis del concepto de cultura” (p. 183). Para el autor, Gadamer interpreta la reflexión viquiana sobre el *sensus communis* y su defensa de la retórica como “un momento alto de la tradición humanística y de la verdad de las ciencias del espíritu (...) ya inaccesible” (p. 192) al pensamiento del siglo XIX. En otras palabras, Vico “pone en discusión, a partir de la perspectiva clásica, la pretensión de absoluto con la que se carga el concepto moderno de ciencia, totalmente centrado en el dogma de fondo del cientificismo matematizante” (p. 193). Retornando a Gadamer, el autor nota que para “devolver legitimidad al concepto de *sensus communis* en la era de la tecnocracia y de la racionalización científica, significa (...) reconocer en ella la penetración de un “momento histórico extremadamente crítico, en el cual la fe en los expertos evoca el peligro de que la capacidad de decisión mediante el buen sentido desaparezca del mundo” (p. 205). En otras palabras, “en la civilidad burocratizada, no solamente la razón en general sino también el sentido común como virtud civil pueden ayudarnos a tomar decisiones responsables para la entera sociedad” (p. 205).

Sobre la científicidad de la obra viquiana discute Umberto Galeazzi (*Vico y el conocimiento histórico. Sobre el saber hermenéutico de la Scienza Nuova*; pp. 321-343): él cree necesaria una indagación “sobre la totalidad del pensamiento del filósofo napolitano con una interpretación que pueda dar razón de la complejidad de la doctrina viquiana en sus poliédricos aspectos, que se adentre en los múltiples y intrincados sentimientos, que, con razón han sido llamados *ingens sylva*” (p. 322). En otros términos, para Galeazzi, el problema es descubrir los principios que permiten la inteligibilidad racional de los hechos, esto es entender su sentido a la luz del origen y del orden de su desarrollo” (p. 322). El *De universo iuris* representa para el estudioso el “primer intento” realizado por Vico, quien, no casualmente, había titulado *Nova scientia tentatur* a un capítulo de la segunda parte de la obra. En otras palabras, la indagación viquiana sobre la historia se configura esencialmente como un “descubrir” y como un “hacer”: en la obra viquiana (*Scienza Nuova*) nos encontramos frente a “una suerte de circularidad hermenéutica. La confirmación de los hechos (la filología), para recoger su sentido (lo verdadero, fruto de la filosofía) tiene un rol primario, porque de ella recaba los principios. De manera que la nueva ciencia no procede deductivamente desde principios hasta conclusiones, sino al contrario desde los hechos se esfuerza por retroceder hasta los principios” (p. 377).

Para Mario Papini (*Vico e la sapienza degli àuguri*; vol II, pp. 123-37) “en la gran construcción metafísica de la *Scienza Nuova*, tal como se presenta en la tercera y definitiva redacción, no faltan ciertamente (...) correlatos eidéticos e imagina-

tivos que permitan al dotado lector resolver, no mediante nociones abstractas y verbales, sino en una intencionada figuración visual, aquel conjunto orgánico y contemporáneamente geométrico que es la sabiduría de la historia humana” (123). En otras palabras, Papini quiere llamar la atención de los estudiosos sobre “una muy inusual terna de tales correlatos eidéticos: a) la persistente evocación del *templum* de los augurios etruscos-latinos como modelo de una originaria sabiduría interpretativa y metafísica (...); b) la extensa exposición del escudo de Aquiles homérico, del canto XVIII de la *Ilíada*, como emblema circular de la eterna “historia de las naciones” (...); c) la referencia a la *Ars poetica* de Horacio” (124).

Giuseppe Patella (*Universitas e ratio studiorum nel pensiero retorico vichiano*; pp. 189-202) afronta un tema de sorprendente actualidad, o sea la idea de universidad, tal como emerge de la lectura de tres escritos particulares: El *De nostri temporis studiorum ratione*; el *De mente heroica* y, por último, el “discurso pronunciado por el napolitano en el 1737, titulado emblemáticamente *Le Accademie e i rapporti tra filosofia e eloquenza*. “Se trata -precisa el autor- propiamente de escritos que por ocasión y finalidad se colocan precisamente en el ámbito académico (...), que tienen como objeto de discusión argumentos de público interés y utilidad y que reflejan, de algún modo, una dimensión pública del conocimiento, volviéndose a un auditorio mucho más amplio” (pp. 189-190). En otras palabras, nos encontramos frente a las obras que tienen como contenido específico propiamente las cuestiones del saber en relación a las instituciones públicas en el que viene organizado y que, por lo tanto, merece gran consideración sobre todo hoy, en un momento de retorno al interés por la reflexión sobre la suerte del saber, de la universidad, y también sobre el papel de las academias culturales” (pp. 189-190). En las conclusiones Patella observa como “la actualidad del pensamiento vichiano”, “su modernidad” radicaría paradójicamente en aquel peculiar culto de lo arcaico, de lo antiguo, de la cultura clásica que lo empuja a la apasionada denuncia de los males del mundo moderno, contra sus divisiones y contra su aislamiento” (p. 202).

Para Alain Pons (*Vico, Montesquieu, et le destin de l'Europe*) “le vieux débat concernant la position qu'occupe Vico par rapports aux Lumières en général, et aux Lumières françaises en particulier, est loin d'être clos. Un certain nombre de points peuvent cependant être considérés comme acquis. Il est impossible depuis longtemps de partager la thèse, populaire en Italie au XIXe siècle et inspirée par un nationalisme exacerbé, d'une vaste conspiration des ‘philosophes’ français du siècle des Lumières qui auraient pillé l'oeuvre du grand penseur napolitain pour s'emparer des ses idées et s'en servir sans reconnaître leur dette ni même le citer” (p. 239).

El escritor de esta reseña ha participado en la iniciativa con una contribución titulada *La Scienza Nuova (1725) a Napoli: Testimonianze e interpretazioni* (pp. 285-295): tomando como punto de partida las recensiones a la *Scienza Nuova* de 1725 aparecida en el *Acta eruditorum* de Leipzig, se reconstruyen las relaciones entre el filósofo y el ambiente cultural de su ciudad. En la segunda parte, a través

de las “interpretaciones” de algunos “viquianos” acreditados, (E. Garin, N. Badaloni, P. Cristofolini, P. Rossi y otros) se analiza el verdadero o presunto aislamiento del napolitano, mientras en las conclusiones, se formulan algunos interrogantes en relación a la decisión del napolitano, católico, de reconocer las influencias de dos autores antiguos (paganos) y dos modernos (protestantes) y, entre los cuatro, sobre el rol ejercido por el último de ellos: Hugo Grocio.

Al afrontar el tema del *Ideale paidetico in Vico* (297-307), Armando Rigobello se vale, además de la *Scienza Nuova*, de las oraciones de 1708 (*De ratione*) y de 1732 (*De mente heroica*) y del “discurso inaugural de 1737 titulado *Le Accademie e i rapporti tra filosofia e eloquenza*. A su parecer, “en todo el curso de su pensamiento” Vico se presenta como un defensor “convencido de un programa de saber orgánico y unitario, tendencialmente desarrollado en todas las direcciones y por ciertos aspectos inclinado al enciclopedismo, en la línea de buena parte del pensamiento humanístico y barroco” (p. 299). Al afrontar las relaciones entre *recomposición del saber* y el *papel de la retórica* el estudioso atiende al juicio de Vico sobre la tarea de la universidad, tal como emerge de la lectura del penúltimo capítulo del *De ratione*. Por otra parte, para examinar el “papel decisivo que la retórica juega en el programa educativo de Vico” el autor se vale del tercero de los textos elegidos, *La Accademia e i rapporti tra filosofia e eloquenza*, donde “se denuncia el violento divorcio que los sofistas han hecho, al inicio de la historia del pensamiento occidental, entre la palabra y la verdad reduciendo la retórica a vano arte de hablar y la filosofía a secas y despojada manera de entender” (p. 302).

Giorgio Tagliacozzo (*Unity of knowledge: from Speculation to Science: Introducing dendrognoseology*, pp. 423-429, provisto de nuestras notas pp. 430-433), el escrito de Tagliacozzo representa el punto de llegada de una prolongada actividad teórica que había encontrado primero en Cassirer y luego en Vico el esbozo de un proyecto unitario del saber, transfigurado en el “árbol del conocimiento”. A decir verdad, después de tantos esfuerzos por confirmar las propias tesis con la autoridad del napolitano, en este escrito él reivindica la paternidad del propio *Tree of Knowledge*, anunciando más bien el nacimiento de una nueva ciencia, la *dendrognoseology*, fundada sobre la “unity of knowledge and biology” (p. 425).

En fin, para Renata Viti Cavaliere (*Il verum-factum vichiano nella lettura de Hannah Arendt*; pp. 465-477) “no es ciertamente frecuente la citación directa de Vico en los escritos teóricos más significativos de Hannah Arendt, si bien del pensador napolitano se advierten a veces las sugerencias en algunos rasgos polémicos sobre la modernidad en la continuación de la tradición humanística” (p. 465).

Para concluir esta larga reseña, señalamos dos contribuciones “hobbesianas”: *Hobbes e il tempo della politica* de Giovanni Fiaschi (vol. I, pp. 293-319) y *Hobbes e il mare* de Antimo Negri (vol. II, pp. 77-90). La multiplicidad de los temas afron-

tados pone en evidencia cuan compleja y rica es la *humanidad* propia del homenajeado por esta compilación y tan bien sintetizada por los editores en el título.

Franco Ratto

RATTO, Franco (comp.), *All'ombra di Vico. Testimonianze e saggi vichiani in ricordo di Giorgio Tagliacozzo*, Ripatransone, Sestante, 1999, 363 págs.

Luego de publicar la primera edición de su principal obra filosófica (*Principi di una Scienza Nuova intorno alla natura delle nazioni*, 1725), Giambattista Vico (1668-1744) sufrió la falta del reconocimiento que esperaba de sus contemporáneos. Después de su muerte, sus tesis comenzaron a ser citadas, cada vez con mayor frecuencia y ganaron una influencia considerable. Durante el siglo XIX sus obras fueron traducidas a distintos idiomas y llamaron la atención de destacados filósofos, historiadores y literatos. A comienzos de nuestro siglo se le atribuyó a Vico el título de "precursor" del idealismo y del romanticismo alemanes. Hoy, después de arduas investigaciones historiográficas, es posible considerar su pensamiento en el contexto del debate filosófico del XVIII y, a la vez, evaluar la vigencia de sus tesis centrales en el campo actual de la filosofía y de las humanidades.

Giorgio Tagliacozzo (1909-1996) ha trabajado durante más de tres décadas sobre el pensamiento de Giambattista Vico. Su trabajo ha tenido dos vertientes. Por un lado, Tagliacozzo postuló, a fines de los años cincuenta, un programa epistemológico tendiente a presentar la unidad del conocimiento humano bajo la forma tradicional de un arbor scientiae. Desde comienzos de los '60, comenzó a reformular sus tesis "bajo la sombra" del árbol viquiano de la *sapienza poetica*, diseñado en la última edición de la *Scienza Nuova* (1744, § 367). Por otro lado, Tagliacozzo se dedicó a difundir y a promover la investigación de la obra del filósofo napolitano en campo cultural anglosajón. Desde los años sesenta, Tagliacozzo dirigió la compilación de una serie de volúmenes sobre el pensamiento de Giambattista Vico: *Giambattista Vico: An International Symposium* (1969); *Giambattista Vico's Science of Humanity* (1976); *Vico and Contemporary Thought* (1979); *Vico: Past and Present* (1981); *Vico and Marx. Affinities and Contrasts* (1983). Desde 1983 hasta su fallecimiento, Tagliacozzo editó la revista anual "New Vico Studies". Actualmente tanto los volúmenes como la revista editados por Giorgio Tagliacozzo son bibliografía imprescindible para estudiar el pensamiento del filósofo napolitano.

En *All'ombra di Vico*, el profesor Franco Ratto de la Universidad de Roma "La Sapienza", ha compilado una serie de artículos dedicados a la memoria de Giorgio Tagliacozzo. El prefacio del compilador presenta un volumen dividido en tres partes. En la primera parte, titulada "la vita", se compone de notas testimoniales de Isaiah Berlin, Federico Coen, Giuliano Crifò, Renzo Morchio, Mario Papini, Giorgio Pinton y Mino Vianello. Estas notas biográficas presentan distintos aspectos

tos de la figura de Tagliacozzo y permiten al lector acercarse a la personalidad del investigador viquiano.

En la segunda parte, titulada “la opera”, (la obra) destacados estudiosos de la obra de Giambattista Vico evalúan las dos vertientes del trabajo viquiano de Tagliacozzo. Esta parte se compone de los siguientes artículos: Andrea Battistini, “Giorgio Tagliacozzo: homo sum: Viciani nil a me puto”; Gianfranco Cantelli, “Giorgio Tagliacozzo: The Arbor Scientiae Reconceived and the History of Vico’s Resurrection”; Tullio De Mauro, “Tra i viali della Sapienza”; Eugenio Garín, “Giorgio Tagliacozzo e gli studi vichiani”; Vittorio Mathieu, “Vico abita in Fifth Avenue”; Michael Mooney “Una lettera”; Giuseppe Patella, “Un Vico postmoderno? In margine al Vico americano di Giorgio Tagliacozzo”; Alain Pons, “Un grand ‘agent philosophique’, Giorgio Tagliacozzo”; Franco Ratto, “Vico e Marx. Una tappa dell’ attività vichiana di G. Tagliacozzo”; Tom Rockmore, “Giorgio Tagliacozzo and the Vico Machine”; José M. Sevilla, “Vivitur ingenio. La razón vital de G. Tagliacozzo”; Jürgen Trabant, “Amerika durch Vico – Vico durch Amerika”; Cesare Vasoli, “Ricordo di Giorgio Tagliacozzo”; Antonio Verri, “Il volume del 1993” y Giuseppe Cacciatore, “Ricordo di Giorgio Tagliacozzo”.

La tercera parte del libro, titulada “studi vichiani”, (Estudios Viquianos) contiene una serie de artículos sobre el pensamiento del filósofo napolitano. Esta parte del volumen compilado por Franco Ratto se asemeja a los volúmenes compilados por el propio Tagliacozzo mencionados más arriba, en cuanto refleja las diversas perspectivas desarrolladas en los estudios viquianos de la segunda mitad de nuestro siglo. Los artículos contenidos en la tercera parte del volumen pueden dividirse en tres grupos: el primero referente al contexto histórico-filosófico del pensamiento viquiano y a la recepción de Vico en los siglos XIX y XX, el segundo referente a la obra de Vico como objeto de diversas disciplinas filosóficas (filosofía de la historia, antropología filosófica, filosofía política, filosofía del lenguaje, poética) y un tercer grupo integrado por fragmentos puntuales de distintas obras del filósofo napolitano.

Si se atiende al primer grupo de artículos mencionado, puede encontrarse que la conexión del pensamiento de Vico con la cultura (europea y napolitana) de su época es analizada rigurosamente en los artículos de Mario Agrimi (“Le polemiche antifrancesi di Vico”), Giulia Belgioioso (“Una polémica a Napoli sulla teoria cartesiana della distinzione mente/corpo: 1724/1733 Paolo M. Doria – Francesco M. Spinelli”) Nicola Siciliani De Cumis (“Una breve nota sul Vico dei giornali”) y Maurizio Torrini (“La discussione sulla scienza nella Napoli del giovane Vico”). Por otra parte, el trabajo de Maurizio Martirano (“Brevi osservazioni sul vichismo del giovane Ferrari”) aborda un momento determinante de la recepción de Vico en el pensamiento napolitano de comienzos del siglo XIX, y el artículo de Peter Caravetta (“Reflections on rhetorics and hermeneutics in Vico and Heidegger”) conecta las tesis del napolitano con la filosofía de nuestro siglo.

El interés de distintas disciplinas filosóficas por la obra de Vico puede advertirse en un segundo grupo de artículos de la tercera parte del volumen. Las contribuciones de Nicola Badaloni (“Tempo e sincronia nel pensiero vichiano”) y de Leon Pompa (“The Diachronic and the Synchronic”) presentan herramientas imprescindibles para la interpretación de la filosofía viquiana de los corsi históricos. El artículo de Gaetano Calabrò (“L’uomo nuovo di Vico”) tiene por objeto la concepción antropológica de Vico. El pensamiento político del filósofo napolitano es tratado en los interesantes trabajos de Giuseppe Cacciatore (“Giambattista Vico: L’ordine della “comunità” e il senso comune della “differenza”) y de Bruce Haddock (“Vico and the Limits of Political Philosophy”). La concepción viquiana del lenguaje es analizada en los artículos de Marcel Danesi (“Educazione linguistica e metafora: verso un approccio vichiano”), Alessandro Giuliani, (“Il binomio retorica-procedura giudiziaria nella filosofia retorica di Giambattista Vico”) y Stephan Otto (“Sprachzeichen, geometrische Zeiche, Metaphysik. Vicos neue Wissenschaft des Anfanglichen). La idea viquiana de sabiduría poética es examinada en los trabajos de Hayden White (“Vico and the Production of Genres: from Ignorance to Bliss”), de Angela M. Isoldi Jacobelli (“L’eroicità del linguaggio poetico”), de Giuseppe Mazzotta (“L’Albero enciclopedico e la poesia nella *Scienza nuova*”) y en un artículo de quien esto escribe “Sabiduría poética y naturaleza humana en Giambattista Vico”.

Por último, tres artículos se ocupan de problemas de análisis textual referentes a dos obras de Giambattista Vico: el trabajo de Attila Faj (“Due ripensamenti dell’ultimo Vico *Diis manibus Georgii*”) se ocupa de dos fragmentos de la edición de 1730 de la *Scienza Nuova* que no aparecen en la versión de 1744. Los trabajos de Mario Papini (“Buon viatico per il *De Antiquissima*”) y de Paolo Rossi (“Dimenticare Zenone?”) se ocupan de determinar los alcances de la metafísica viquiana de 1710 como criterio de interpretación de la obra madura del filósofo napolitano.

El volumen compilado por el profesor Franco Ratto brinda al lector un amplio y actualizado panorama de las recientes investigaciones sobre la filosofía de Vico, realizadas por estudiosos de distintos países. Este volumen cumple con su propósito de recordar a Giorgio Tagliacozzo de la mejor manera posible: continuando su incansable labor de difusión y promoción de las discusiones histórico-filosóficas en torno a la obra de Giambattista Vico.

Alberto Mario Damiani